

El contador de historias

La naturalidad narrativa de Antonio Pereira

J.L.M.N.

Las ciudades de Poniente, Antonio Pereira, Madrid, Anaya-Mario Muchnik, 1994, 195 págs., 1.200 ptas.

Antonio Pereira ha escrito poesía, novelas y cuentos. Tres son las novelas que ha dado a imprenta, desde la publicación en 1969 de *Un sitio para Soledad*; y seis, los libros de versos. Sin embargo es el cuento el género literario que ha cultivado con mayor dedicación, habiendo publicado ya nueve libros de relatos cortos: *Una ventana a la carretera*, *El ingeniero Balboa y otras historias civiles*, *Historias veniales de amor*, *Los brazos de la i griega*, *El síndrome de Estocolmo*, *Cuentos para lectores cómplices*, *Picassos en el desván*, *Relatos de andar el mundo* y *Las ciudades de Poniente*. Por ellos Antonio Pereira ha merecido algunos de los más destacados premios literarios: el "Fastenrath" de la Real Academia, el premio "Leopoldo Alas" y el año pasado el premio "Torrente Ballester" por este libro titulado *Las ciudades de Poniente*.

Se incluye en él una colección de más de veinte relatos cortos que tienen una serie de características comunes: en primer lugar, el entorno geográfico en el que se desarrollan, enclavado en el noroeste de la Península, en la Galicia brumosa de los poetas antiguos, en la Asturias de La Regenta, en las tierras verdes de El Bierzo, Astorga y hasta los linderos de Tierra de Campos. En esas ciudades del Poniente transcurren las historias y confidencias de este libro. En ellas un narrador con características propias de la oralidad de costumbres tradicionales como el "filandón" leonés relata anécdotas curiosas, pintorescas, sorprendentes, contadas con una extraordinaria habilidad para mantener la atención y el interés del lector.

Son historias realistas, reducidas en la mayoría de los casos a pequeñas anécdotas y a sucesos provincianos ocurridos a personajes que alternan la rareza con la cotidianidad: desde los modelos que busca una pintora en la pequeña ciudad para los cuadros de sus exposiciones en París o la Costa Azul, hasta el escultor y experto bodeguero que es reclamado más por su fama como sanador de vinos que como artista o el licenciado lugareño que arruina el

negocio del mesón familiar o el orgullo desmedido de los habitantes de una ciudad que es cuna de famosos actores de fotonovelas.

Tales sucesos están contados con una atractiva sensación de naturalidad narrativa y de veracidad, con la que el autor manifiesta su destreza de contador de historias y el hábil manejo que posee de los procedimientos característicos del cuento literario: la brevedad, la concisión para desvelar sólo los aspectos fundamentales del relato, la sugerencia y capacidad de evocar a través de una leve peripecia toda una época determinada, unos tipos característicos, un paisaje particular, un modo de ser y de estar en la vida, ambientado, en este caso, en las nebulosas ciudades de Poniente.

